

Martes, 1 - Octubre - 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando y pidiendo al Padre por vosotros y por todo el mundo. Pedid vosotros también al Padre, para que el Padre tenga siempre las manos un poquito alzadas, hijos míos.

Yo tengo mucha pena y mucha tristeza en mi corazón; pero, hijos míos, no quiero ponerlos a vosotros tristes, porque si os digo que van a pasar muchas cosas, claro, el corazón se os pone triste; pues, hijos míos, cuando llegue ya lo veréis lo que viene. Pero vosotros orad y pedid. Estad preparados, siempre con el corazón limpio y las manos limpias.

Yo, hijos míos, os digo que el Padre ya está tan enfadado que ya no puede más, porque los hombres cada vez lo están haciendo peor y cada vez hay más vicios; cada vez está todo más corrompido. Todo está hecho lodo. No hay amor entre los hermanos. No hay de nada; porque, hijos míos, no vale nada más que el dinero; ¡dichoso dinero!

Cuando Yo estaba ahí entre vosotros, también reinaba el dinero; pero no teníamos ese egoísmo que hay hoy por el dinero, que la que tiene uno quiere tener dos; y los que no tienen, pues que se aguanten. No hay caridad, no hay amor.

Pero, hijos míos, vosotros pedid al Padre, por caridad que tenga compasión con el Mundo; que tenga compasión con todos vosotros. Porque, Yo, hijos míos, entonces si no teníamos dinero nos apañábamos, y siempre comíamos de lo que había; que había pan, pan; que no había, pues comíamos otra cosa. Pero siempre, todos los días comíamos y no nos preocupábamos de tener.

¡Tanto guardar, guardar, almacenar!, ¿para qué, hijos míos, tanto almacenar?; si luego viene **la mano negra** y todo se lo lleva. ¿Para qué lo queréis guardado, si luego el Padre Eterno aquí arriba no quiere dinero? Vienen como cuando se fueron, y así entran al Reino del Cielo: sin dinero, sin ropa, sin nada se entra. Y así es como el dinero no tiene importancia. Siempre si no has tenido para comprar una cosa, te has aguantado; comer, lo mismo, cuando no teníamos nada.

Yo cuántas veces he tenido que esperar a que mi esposo José viniera de arreglar una silla, cualquier mueble, para hacer la comida; ¡y éramos tan felices! Iba a llevarla y a lo mejor no le pagaban, y estaba esperando para comer, para comprar; y venía y me decía: **“María, amada esposa, hoy no me han pagado; dicen que no tienen dinero”**.

Y Yo le decía: **“Bueno, José, tú no te apures, no te preocupes, apañamos lo que sea, ¡venga!”**. Y cualquier cosa: pan con unas poquitas hierbas. ¡Y qué ricas estaban!; y las hierbas eran amargas. Y así, hijos míos, tenía que ser. Y no el egoísmo que hay: todos tener más y almacenar como las hormiguitas, que están almacenando para guardar para cuando no tengan. Luego pasan por allí, le pisan su casa, se la tiran y ya está todo mal. ¡Con lo que les había costado almacenar todo eso y guardarlo!, pues

nada, han venido y han pasado por ahí, han pisado y se han quedado sin todo lo que había guardado.

Y viene **'una mano negra'**, como Yo os digo, y todo se acaba. No almacenéis tanto, no guardéis tanto; que luego el que más guarda menos encuentra; se pierde todo y no hay quién lo encuentre. Lo que así está dispuesto así será. Como el hombre ha cogido tanto brío, como han cogido tanto orgullo, tanto egoísmo de decir: **“¡Venga, venga, a guardar, venga! Y si hoy tengo uno, mañana a ver si tengo dos”**. Y no se dan cuenta del que viene detrás, porque ahí no le importa; si se queda, que hubiera espabilado -que es lo que dicen-: **“Que hubieran espabilado y que hubieran corrido más. ¡Hay que ser más listos!”**.

¡Ay, hijos míos!, más listos o más torpes; porque el listo aquí es torpe allí. A Mí llega, y es torpe allí; no puede ser listo en el aposento del Padre Celestial. Allí no vale nada ser listos ni ser tontos, ni nada; allí es lo que el Padre le quiera hacer y le quiera dar. Y cuando el Padre dice: **“Retírate, pues aquí no puedes hacer nada”**, ¡qué pena! ¿Para qué tanto egoísmo, si todo te lo has tenido que dejar atrás? Nada te llevas contigo. Y así es todo.

Bueno, hijos míos, seguid pidiendo y seguid orando. Pero, hijos míos, pensad y recapitad lo que os estoy diciendo.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado con el Agua del Manantial del Padre, con la Fuerza, con la Luz, el Amor; Yo os voy a bendecir: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial. Os quiero y os amo mucho. Hijos míos, no perdáis vuestro corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 8 - Octubre - 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que os quiere y os ama; y quiere estar con vosotros orando y pidiendo, como Yo deseo que vosotros lo hagáis; porque, hijos míos, siempre os lo digo y lo sigo diciendo: ***“Se necesita mucha oración, porque el Mundo está todo muy mal; el Mundo está todo corrompido, y la oración es la que tiene fuerza y valor”***.

Por eso, Yo siempre os lo pido, para que el Señor y el Padre Celestial se calmen un poquito. Yo siempre estoy diciéndole: ***“Padre, apiádate de ellos, que hay mucho bueno. No es justo que paguen los buenos igual que los malos”***. Pero cuando llega el momento ya, pagarán todos iguales.

Por eso, hijos míos, Yo quiero que vosotros estéis siempre con la oración; que oréis mucho y pidáis mucho al Padre. Por lo menos que pase al lado de vosotros, porque todo el que está orando y pide mucho, le queda esa Luz donde quiera que esté; y así el Padre Celestial le conocerá por la Luz que resplandezca, y se salvará, y le pondrá siempre esa Luz, que el Padre quiere que siga su camino.

Porque, hijos míos, el camino hay que seguirlo, aunque se sufra; aunque se vaya con la Cruz, como mi Amado Jesús la llevó y fue hasta el Calvario, donde lo pusieron allí colgado como a un animalito. Por eso, hijos míos, Yo no quiero ver esas cosas más entre mis hijos; porque Jesús, mi Amado Hijo, lo era; y vosotros, hijos míos, también lo sois y también os quiero, y no quiero que os pasen esas cosas; aunque se sufra.

Yo, hijos míos, ¿pensáis que no sufrí cuando mi Amado Jesús Yo lo vi que lo llevaban como si fuera un animalito, atado de manos y atado de pies? Aquello fue para Mí un dolor tan grande que no podía resistirlo, pero sí lo resistí. Yo le pedí al Padre Celestial, le decía: ***“Padre, apiádate, que es tu Hijo, ¡apiádate de Él!”***.

Y me decía: ***“Tiene que dar ejemplo; tiene que seguir llevando su Cruz”***. Y Yo agaché la cabeza y dije: ***“Pues que se haga tu voluntad. Tú lo quieres como Yo, que es tu Hijo”***. Pero ya comprendí que el Hijo eran todos para el Padre Celestial.

Por eso hay que sufrir por Él; hay que llevar su Camino, aunque sea tan doloroso y aunque no sea como cada uno quiere llevar su camino; pero el suyo, no el del Padre. Sí, hijos míos, por el suyo no se sufrirá tanto, porque “el contrario” lo guiará por donde no sufra, y le pondrá muchas cosas por delante; pero no sabe, hijos míos, que eso es espejismo; que eso es nada más que para que lo vean, para que lo sigan; y los que caen -que son muchos- pues caen como los tontos; van detrás de él, porque tiene también mucho poder, hijos míos.

Por eso, a vosotros Yo os digo, que aunque lloréis sangre, aunque sufráis todo lo que sufráis, decid: ***“Esto es mi Padre que me hace llorar. Cuando esté con Él reiré; pero ahora tengo que llorar y sufrir, porque Él así lo quiere; porque así sufrió su Hijo; ¡su Hijo!, que lo maniataron, que lo crucificaron, que hicieron todo lo que no está escrito, todo lo inhumano”***.

Por eso, hijos míos, pensad y tenedlo por delante cada vez que penséis que sufrís, que digáis: ***“No puedo más”***; pensad en vuestro Jesús, y decid: ***“¿Quién soy yo para decir que no puede más? Si Él pudo, ¿por qué no voy a poder yo? Yo puedo lo mismo que Él; que así seguiré hasta que el Padre Celestial lo quiera. Y seguiré sufriendo y seguiré llorando, pero todo será para bien y para gloria de mi Amado Padre Celestial”***.

Veréis, hijos míos, qué bien se os darán esas cosas, que se irán a poquito a poco. Pero pensad que con “el contrario” sí, de pronto tendréis muchas cosas; pero, hijos míos, en cuanto andéis dos pasos ya se ha terminado todo, ya no hay nada, es un espejismo; y lo que quiere es meteros adonde no salgáis, adonde él os tenga ahí presentes siempre; y haciendo ver que es el que manda y que es el que puede salvarte. ¿Pero salvarte de qué?, ¿de qué puede salvar él, si él no puede salvar, si él es todo lo contrario?; lo que puede es meterte cada vez más en los infiernos.

El Señor sí te salvará, aunque -ya os lo he dicho- vayáis sufriendo, vayáis llorando sangre; esas lágrimas que lloréis, luego se volverán flores. Para que veáis vuestras lágrimas floreciendo y dando amor a otros hermanos que quieran seguir el camino. Vosotros ayudad a todos los que no conozcan esta Vida, que no conozcan al Señor. Pensad que ese hermano está ahí abandonado porque nadie le ha hablado; nadie le ha hablado del Señor, ni nadie le ha hablado del Padre Celestial; solamente le

hablan de “cosas buenas”, de alabar; pero a quién alaban es, hijos míos, “al contrario”. Y vosotros que conocéis ya el Rostro del Padre Celestial, a mi Amado Jesús y a Mí, no conocéis a nadie más. Seguid, seguid. Porque, ¿por qué me llaman a Mí **La Dolorosa**, hijos míos? Porque siempre estaba llorando de ver lo que mi Hijo sufría y Yo no lo podía remediar; porque a Mí el Padre Celestial me lo hizo, y Yo tuve que hacer agachar la cabeza y decir: **“Todo lo que Tú quieras, Padre Celestial”**. Y así salió todo, hijos míos: **“Mi Hijo está gozando al lado de su Padre, y todos los que en aquellos momentos creyeron en Él, ahí están santificados todos por el Padre Celestial”**; y así quiero Yo veros a vosotros, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir para que sigáis orando y pidiendo, y no os canséis nunca; no os canséis de decir siempre: **“Alabado sea mi Señor, que conmigo está y me quiere llevar a su aposento”**.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para bendeciros con el Agua del Manantial del Padre, con la Luz, con la Fuerza y con el Amor, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial. Os quiero y os amo. Orad mucho, orad mucho, hijos míos.

Jueves, 10 - Octubre - 2013

-Retiro Espiritual con D.C.-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: ¡Qué alegría veros todos reunidos en mi Templo, en mi Casita, orando para el Padre Celestial. Hijos míos, esto es lo que Yo quiero: mucha oración, porque el Padre es lo que quiere y el Mundo lo necesita para todos; porque el Mundo, hijos míos, cada día va peor: los hombres no quieren ser buenos, no quieren nada más que mucho dinero y mucho andar para arriba y para abajo. La corrupción del Mundo, hijos míos, está ahora ya entre vosotros; y Yo quiero quitarlo, porque Yo no quiero que mis hijos, mis amados hijos que tanto he pedido y los he querido, que ahora entren también en esa corrupción tan mala como hay.

Hijos míos, pedid al Padre; pedidle con mucho amor; pedidle y decidle: **“Padre, perdónanos, porque lo estamos todos y vamos a acabar todos metidos en esa corrupción que no queremos; que queremos salvarnos de ella”**.

Pero los hombres, con su corazón duro, nada más que quieren el orgullo de **“yo soy, yo soy”**. ¿Quién eres tú, hijo mío? Si el Padre no quiere que tú seas nada, por mucho que tengas, en un momento se te acaba todo, y tu cuerpo se dobla y no eres nada, no tienes fuerza ni para moverte. Eso es lo que eres si el Padre lo quisiera; pero como buen Padre, está dando muchas vueltas y está dando mucho tiempo para ver si es verdad que los hombres se convencen de que el Señor está ahí; que está esperando a que los hombres le digan: **“Aquí estamos ya. Ya nos hemos olvidado de tanto mal que estamos haciendo al Mundo”**.

Pero, hijos míos, veo que no, que no, que eso nunca llegará; todo lo contrario,

siempre para peor antes que para mejor, hijos míos. Porque mi Hijo dio su vida para salvaros, y en lugar de ir a mejor el Mundo fue a peor, y peor va cada vez. El Padre, hijos míos, ya no va a mandar nada como tanto mandó para que el hombre se convirtiera; y como el hombre no se convierte, mandará ya para que el Mundo se renueve y haya..., por lo menos el que quede que quede con Paz, con Amor, con mucho Amor; y que sean buenos y caritativos hacia todo el Mundo.

Hijos míos, vosotros orad y pedid mucho al Padre, para que -Yo siempre os lo digo- quiero que todos los hombres se convenzan y ya haya Amor, haya la Paz que Yo y el Padre Celestial queremos. Hijos míos, decirle al Mundo que sea bueno, que no haya corrupción en el Mundo, para que todo sea bueno, que todo sea bonito y que todos tengan, para no decir: **“Hoy me levanto por la mañana y no sé lo que voy a hacer”**.

Eso, hijos míos, no lo quiero Yo; quiero que se levanten por la mañana y digan: **“Hoy tengo para poner mi mesa y dar de comer a mis hijitos, y tengo para comer; porque todo lo que hay se ha repartido para todos, y todos comemos y todos estamos bien”**. Porque el Mundo da para estar bien, para que no haya tanto mal como hay.

Hijos míos, pedid mucho y orad al Padre; que Yo siempre estoy diciéndoselo: **“Padre, espera un poquito; no agaches tu mano; déjala todavía a ver si llega el momento que los hombres comprendan las cosas”**. Pero, hijos míos, los hombres no comprenden; los hombres no quieren nada más que estar en el lodo metidos, y estar **“que lo mío es mío, y nada más. El que no tenga que se aguante, porque yo no le voy a dar nada de lo que tengo”**.

¡Ay!, hijos míos, si supierais lo que estáis haciendo no lo haríais. Porque el Padre no quiere nada para nadie, quiere que todo sea para todos; pero los hombres lo han elegido así: **“que lo mío es mío, y si no tienes tú aguántate”**. Hijos míos, Yo cada vez que veo eso, mi Corazón se pone triste y no puedo verlo, y se lo digo al Padre: **“Padre, llegará el momento que sea la corrupción total y ya no haya remedio”**.

Hijos míos, seguid orando; seguid así, porque a Mí me gusta y goza mi Corazón de ver los Cenáculos cuando hay muchos hijos míos. Yo ahí en medio estoy con todos para ayudar Yo también a orar y daros Luz y daros Amor, y deciros: **“Hijos, aquí estoy Yo; vamos a orar, vamos a tener Paz, que es lo que Yo deseo entre todos, hijos míos”**.

Bueno, hijos míos, seguid pidiendo al Padre; pedid mucho, porque el Padre está con los brazos abiertos esperando que sus hijos le pidan, para darles aquello que pueda darles.

Bueno, hijos, os voy a bendecir; pero Yo no os voy a bendecir, hijos míos, os va a bendecir vuestro padre, mi hijo predilecto, que lo amo y lo quiero. Hijo mío, bendice tú, porque estando tú Yo estoy y quedo bendecida por ti; hijo mío, bendice.

-“La bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén”.

Gracias, hijo mío. Adiós.

Martes, 15 - Octubre - 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con el Corazón roto, hijos míos. Orad; hace mucha falta la oración, porque todo está... Y el Santo Rosario decidlo y ofrecedlo para tantas personas, que hay hermanos que están abandonados y no quieren. Yo, hijos míos, os pido que oréis y pidáis mucho por vuestros hermanos, para que el Padre Celestial tenga compasión de ellos; para que el Padre vaya corriendo y diga: ***“Hijos míos, aquí estoy Yo con los brazos abiertos esperando vuestras oraciones, esperando vuestras súplicas”***.

Yo os pido, hijos míos, que así lo hagáis, para que cuando el Padre diga: ***“Yo voy ya”***, como dice muchas veces, hijos míos. Porque Yo siempre estoy con Él: que no agache su mano; que aunque no vayan pidiendo todos, que nosotros pediremos. Pero, hijos míos, cuántos hay que podían pedir, que podían decir: ***“Yo voy a mi Padre a decirle: Padre te quiero y te amo. Yo te pido por mí, para que cuando veas que voy a hacer algo que no es de tu agrado dime: Hijo mío, no es eso así”***.

Pero, hijos míos, el Mundo y todo está tan malo que todos van a hacer todo el daño que pueden; y no quieren soluciones, no quieren que nadie -como dicen- me ventile mi vida. Pues, hijos míos, sabéis que el que os la tiene que ventilar es el Padre Celestial; el Padre, que lo dice y lo hace de verdad. Dejad que *“el contrario”* no haga nido en vuestro corazón; que *“el contrario”* no pueda cruzar esa barrera, ¡tan fácil que se lo ponen para que él la cruce!

Yo siempre estoy, hijos míos, cuando no en un Cenáculo siempre en el otro, en el otro..., dando mi Palabra; y siempre es la misma. Les digo: ***“Hijos míos, vosotros podéis remediar muchos males, muchas catástrofes; pidiendo, orando, haciendo sacrificios, lo podéis atraer todo. Decid: Padre, yo que te quiero y que te amo, ven Tú y ámame y quíereme mucho. Que yo nunca te falte, que yo siempre esté contigo; y no quiera nunca “al contrario”. Que lo rechace con mucho desprecio, y le diga: Yo contigo no quiero nada, no quiero cuentas; solamente quiero con mi Madre y mi Padre Celestial”***.

Hijos míos, porque Yo me hincó, me pongo de rodillas con el Padre, y le digo: ***“Padre, Tú puedes remediar esto; Tú puedes hacerlo, y Yo quiero que lo hagas”***. Así que, hijos míos, eso es lo que Yo os pido a vosotros; que lo mismo podéis pedírselo vosotros. Dios os escucha lo mismo que a Mí, porque es lo que quiere. Se pone muy contento. Y cuando una hija suya le dice: ***“Padre, ayúdame; Padre, ven a por mí; ayúdame, que no sé cómo voy a caminar”***, Él siempre está ahí. Y nunca digáis: que no me ha escuchado el Padre, que sí escucha; lo que pasa es que cuando queremos una cosa, queremos que nos la haga corriendo, y decimos: ***“El Padre no me escucha a mí. Yo no sé si es que no me oye”***.

Sí, hijo mío, te oye y está ahí siempre con mucho amor, mucha paz; y al final, cuando vosotros menos lo esperéis, veis que aquello que han dicho que a ti te ha molestado, se descubre y se dice: ***“Mira, ¿ves?”***. Por eso, yo os pido que seáis buenos hijos del Padre; que seáis buenas cristianas; y que cuando os pase que tengáis

que sufrir, que llorar, no os desesperéis; pensad que el Padre también lo ha hecho pero con más tranquilidad. Porque vosotros, hijos míos, todo lo queréis corriendo y avasallando; no, las cosas hay que dejarlas con sosiego y con amor, y dejarlas que pasen; y veréis cómo cuando llega el momento todo está ahí, y diréis: “¡Ay!, esto es como aquello que yo creía que ya estaba olvidado”.

Hijos míos, tened amor con vuestros hermanos; tened caridad con todos los que se acerquen a vosotros. No penséis nunca que el Padre os olvida; que no, que el Padre Celestial está siempre ahí; cuando más lo necesitamos ahí está. Lo que pasa es que queremos tenerlo siempre y tenerlo en cada instante; y eso, hijos míos, será y es cuando el Padre quiere. Vosotros pedidle, amadlo, queredlo, y veréis cuando Él abre el Corazón cómo lo notáis que el Corazón del Padre se ha abierto para dar Amor. Y así será.

Hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, como buena Madre que soy, Yo siempre quisiera lo bueno para vosotros. A mis hijos siempre los amo y los llevo; y aunque hagáis, hijos míos, lo que hagáis, Yo todo lo perdono; porque sé comprender las cosas y sé que cada uno de vosotros tenéis un modo de pensar y un modo de hacer, pero cuando llega el momento todos los corazones son iguales y todos se humillan ante el Padre, hijos míos.

Bueno, seguid orando y pidiendo; pero no dejéis, hijos míos, de orar. No os canséis, que mientras más oréis, más necesita el Padre para esos que no quieren, ni quieren nada, lo que quieren es avasallar a todo el mundo, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo he bajado, con la Luz divina del Padre, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial. Os quiero y os amo mucho, pero pedid y orad, hijos míos, como Yo.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 18 - Octubre - 2013

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando para que el Mundo se haga menos difícil de lo que está ya, hijos míos; pero, bueno, eso es cosa de los hombres: los hombres no quieren mejorar, pues ya -como dicen todos- luego se quejan, hijos míos, de que no tienen para nada. Pues si hubieran estado cuando Yo vivía por el Mundo, hijos míos..., que era un niño y tampoco teníamos para comer, porque mi Padre adoptivo, San José, se puso malo y no había nada, porque era el que trabajaba, era el que estaba en la carpintería y era el que llevaba todo: para arreglar: una silla, cualquier cosa de madera; para ir a cobrarlo para poder subsistir en la casa. Y así estaba todo. Mi pobre Madre estaba esperando a que viniera mi Padre con lo que le habían dado para poder comprar para comer. Y no,

hijos míos, no nos quejábamos; y éramos felices, porque en mi casa con mi Padre Yo era muy feliz, y mi Padre y mi Madre éramos muy felices; porque no pensábamos tanto en el dinero; no pensábamos nada más que tener para comer el día, porque... ***“a otro día el Padre Eterno que está en el Cielo nos lo dará”***; y todos los días nos lo daba, no nos quedábamos sin comer nunca.

Pero, hijos míos, los hombres mismos han estropeado el Mundo, porque no quieren nada más que almacenar, ¡venga almacenar!; y eso, el almacenar, es malo; porque si tú, hijo mío, estás almacenando y guardando, el otro no tiene nada y no puede guardar; y de ahí que unos guardan mucho y otros no tienen para comer. Ése es el mundo de hoy, como los topos: guardar y meterlo debajo tierra para que nadie se lo lleve. ¡Ay!, hijos míos, pero si eso no os vale para nada, ¡para nada!; porque, ¿para qué quieren tener mucho dinero?; ¿para qué lo quieres si nadie te va a salvar, hijo mío? **Si tienes una enfermedad, el dinero no te la salva, el dinero no te cura; porque el que cura es mi Padre que está en el Cielo. Ése es el que lo cura todo, y Ése es ‘el Dinero’.**

Pero, hijos míos, todos los hombres se han propuesto que lo que vale es el dinero; mi Padre que está en el Cielo no vale para nada; eso es lo último, si queda tiempo, y si no: ***“Él no nos da dinero y lo que queremos es dinero”***. Pues, hijos míos, cuando hay una enfermedad grande, por mucho dinero que tengáis no se cura, ¿para qué lo queréis el dinero? Sin embargo, sin dinero ninguno, miráis para arriba y decís: ***“Padre, que te quiero y te amo, ¡sálvame!”***. Y con eso, hijos míos, solamente, te has salvado; fijaros qué cosa tan sencilla, nada más que decirle al Padre, que está ahí: ***“¡Que yo te amo!”***. Y para Él todo es bueno cuando se le dice: ***“Te quiero, te amo; estoy haciendo por todos mis hermanos que me necesitan; yo los quiero”***.

Pero ahora, hijos míos, no se quieren nada; todo son discusiones y peleas por el dinero; no se respeta para decir: ***“Yo lo tengo y sé que mi hermano no lo tiene, voy a decir: toma hermano y sal, porque yo amo al Padre y el Padre me lo está mandando”***. Pero no, eso se guarda bien guardado y del Padre no me acuerdo; yo voy a pasármelo bien y no me importa lo demás. Y de esos, hijos míos, los hay; pero cuando vienen ante el Rostro de mi Padre Celestial, y mi Padre les dice: ***“Hijo mío, ¿por qué no le ayudaste a tu hermano que estaba ahí y sabías que no tenía, y tú te lo disfrutabas y te lo gastabas para tus satisfacciones? Y ahora, ¿qué pasa?; ¿para qué quieres el dinero?, ¿adónde lo tienes?; mira cómo el dinero que tú has dejado, fíjate cómo se lo están peleando tus propios hijos; por el dinero mira lo que traen”***. Y desde arriba lo ve y dice: ***“Tú has tenido la culpa, que les has dejado dinero y les has dejado esos disgustos y esas cosas, para que ahora los hermanos no se hablen ni se miren”***.

Hijos míos, Yo quiero deciros esto porque quiero que abráis los ojos, que no los tengáis cerrados; que estáis conmigo, Yo tengo que enseñaros, Yo tengo que deciros cómo podéis vivir, cómo podéis salvar vuestro corazón y vuestra alma, para cuando lleguéis ante mi Padre, que mi Padre diga: ***“Hijo mío, has hecho bien por tus hermanos, y eso ya lo traes aquí apuntado en la Libreta del Amor”***. Y no diga: ***“No has tenido Amor”***

Hijos míos, pensad bien. Yo sé que hay que tenerlo, como siempre lo hemos necesitado, pero no hemos pensado nunca en guardar y meterlo en el fondo de la tierra; porque, ¿ahí para qué se quiere?; pensadlo, hijos míos. Comíamos y nunca nos dejaba el Padre Celestial sin comer, siempre comíamos algo, aunque fuera pan. Como decía mi Santa Madre: ***“Ven acá, Jesús, Hijo mío, como tu Padre está enfermo, lo poquito bueno que hay para Él; y nosotros nos apañamos con un poquito pan y las hierbas amargas, ¡y verás qué bien!”***.

Lo comíamos así, y lo poquito que había bueno era para mi Padre porque estaba enfermo, y éramos tan felices. Yo, ¡cuántas veces me ha mandado mi Santa Madre a cobrar algún trabajo que hacía mi Padre, y por el camino me encontraba muchos hermanos que había -como ahora los hay- en la calle pidiendo, y Yo se lo daba todo; decía: ***“Estás sin comer, vete y come”***.

Y cuando llegaba a casa, me decía mi Santa Madre: ***“¿Y el dinero, Jesús?”***.

Y Yo le decía: ***“Se lo he dado a otro que lo necesita más que nosotros. Nosotros hemos comido hoy ya; pero al que le he dado el dinero, ese hermano todavía no había comido y tenía hambre”***.

Y mi Madre decía: ***“Bueno, Hijo, Tú lo has hecho; pero date cuenta que nosotros tampoco tenemos. Haberle dado la mitad, y la otra mitad haberla traído”***.

Y Yo le decía: ***“Madre, mi Padre que está en el Cielo no nos abandona”***. Y así era.

Tened fe, tened amor y creed en mi Padre que está en el Cielo; porque, hijos míos, la fe llega a todos los sitios. Pero Yo veo que fe hay poca, muy poca. Cuando llega el momento, la fe la echamos para atrás.

Así que, hijos míos, vienen tiempos malos; pensad que habrá que dar algo, porque ya que coméis vosotros que coman también vuestros hermanos; no acostarte tú por la noche y decir: ***“Yo he comido, el que no haya comido eso no es cosa mía”***. Hijos míos, pensadlo; pensadlo bien, y veréis si hacéis lo contrario cómo cuánto ganáis hacia el Cielo.

Bueno, hijos míos, pensad, orad y medita todo lo que Yo os digo -que poco meditáis ninguno-, para que vuestro corazón se vaya ablandando un poquito más.

Os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que ‘el contrario’ no se acerque a vosotros, y vosotros estéis limpios de ese enemigo que esta siempre al lado, hijos míos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo he bajado con la Luz de mi Padre, con el Amor; diciéndome mi Padre: “Baja, Hijo mío. Yo no puedo. Habla Tú por Mí. Da tu Palabra”. Pues con el Agua del Manantial y la Luz que mi Padre da, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial de Luz, de Amor, para que el enemigo nunca esté con vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 22 - Octubre - 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial, hijos míos. Aquí estoy con mucha pena en mi Corazón, porque, hijos míos, ya veis que todo va peor, que nada va mejor; ya veis, hijos míos, cómo si Yo os pido oración es porque el Mundo lo necesita; cuando Yo pido que oréis mucho, que pidáis mucho por vuestros hermanos, para que vuestros hermanos sean mejores. Pero, hijos míos, todo va cada vez peor y cada vez son las cosas con más maldad.

Ya me parece que no va a valer ni que Yo le pida al Padre, ni que se ore, ni que se pida, Señor. Pero vosotros seguid, hijos míos, seguid pidiendo, porque ya se está acercando el corro, el aro; ya cada día que se pasa es cuenta atrás. Por eso, hijos míos, tened compasión y tened piedad con vuestros hermanos para que el Padre Celestial lo tenga con vosotros; porque si vosotros lo hacéis mal con vuestros hermanos, el Padre que está en el Cielo -que todo lo ve- también cuando llegue el momento lo hace con vosotros, hijos míos.

¡Hay que ver cuántos niños se están perdiendo!; ¡cuántos niños están llegando aquí, Angelitos!, porque les quitan la vida; no es porque el Padre les haya mandado venir, no; es porque les quitan la vida los hombres. Y eso es mucha pena, hijos míos, ver cómo no tienen que venir todavía al Rostro del Padre Celestial, y sin embargo vienen cada vez más jóvenes y cada vez más niños.

Yo le digo al Padre: **“Padre, ¿pero cuándo van los hombres a parar?, ¿cuándo van a decir: “¡Ya paro!”?”**. Porque están muriendo muchísimos hijos del Padre sin querer; ellos no quieren, pero los mandan para acá; y siempre es porque está ahí “el contrario”, que está pidiendo y está teniendo más fuerza que todos los que piden para el Padre Celestial.

Hijos míos, el Padre sufre; el Padre llora de ver cómo niños que son nada ya están aquí, y ya se sufre mucho. Porque el camino nadie lo quiere recorrer, solamente lo quieren los que quieren sacrificio, los que quieren amar al Padre Celestial. Los que quieren tener todo, que no les falte nada, hijos míos, y todo no se puede tener; porque entonces, si se tiene todo en la vida ¿de qué se va a sufrir y qué se le va a ofrecer al Padre?; nada, ¡nada se le ofrece al Padre!

Por eso, ya siempre os lo he dicho que el camino del Padre Celestial es muy recto, es muy sacrificado, es con mucho dolor. Y Él siempre ha dicho que el que se sacrifique y el que sepa llevar la vida con humildad, con dolor, con sufrimiento, acatando todo lo que el Padre le dice que haga, ése es el que llegará al Rostro del Padre. Pero, hijos míos, antes le toca sufrir mucho y pasar mucho; y eso no lo quiere nadie, solamente quieren no tener sufrimientos, que no les falte el dinero para derrochar e irse por ahí de fiestas; porque no piensan en otra cosa, hijos míos.

Y entonces, Yo cuando están... les digo: **“Hijos míos, ¿vosotros creéis que esto es lo que el Padre Celestial quiere? Vosotros sabéis que el Padre lo que quiere es sacrificio y dolor cuando llegue el momento”**. Pero dolor no quiere pasar nadie. En el momento que pasan un poquito ya no saben llevarlo, no saben sobrellevar ese

dolor.

Yo, que mi Hijo era el Todopoderoso, que lo tenía todo, y sin embargo también tenía mi sufrimiento y también iba sufriendo. Yo lo llevaba con mucho gusto. Hijos míos, mirad si tuve que pasar: ver a mi Hijito morir en mis brazos. Pero no moría, porque su Padre se lo llevaba, porque lo quería. Moría porque "el contrario" le quitó la vida para su gozo y para decir: **"¡Yo le he quitado la vida!"**.

Y sin embargo así fue, como lo veis, hijos míos. Fue más sufrimiento... ¿Hubo más sufrimiento en una madre que el mío?; de decir: **"Si mi Hijo no ha hecho nada, ¿por qué me lo quieren matar?; ¿por qué me lo están matando?, ¿por qué me lo están crucificando?, ¿por qué me lo están martirizando?"**. Y Yo acatándolo todo, y diciendo: **"Padre, Yo te lo guardo todo mi dolor para que Tú en el Reino de Dios goces y tengas alegría, y me lleves contigo cuando Tú dispongas; y mi Hijo, estar con Él para siempre"**.

Y me dijo: **"Sí, hija mía, pero es que a Ti todavía no Te ha llegado el momento. Tú tendrás que quedarte ahí un tiempo más y sufrir a otros"**. Así que, hijos míos, ¿qué me decís a Mí de sufrir?, si Yo lo comprendo todo y lo sé todo. Pero ofrecédselo todo al Padre, porque el Padre cada vez que se lo ofrecen y cada vez que a Él llega un dolor, porque viene de un hijo que se lo ha ofrecido a Él, lo celebra y dice: **"Aquí están estos dolores de mi hijo y de todos ellos"**. Y se alegra porque sabe que lo hacen con gusto, que lo hacen con amor. Pero el que es y hace todo lo contrario, pues más lo está humillando y lo está ofendiendo ese hermano que lo humilla tanto.

Hijos míos, sed buenos y amaos mucho. Queréd mucho a todos. Tened humildad. Agachad la cabeza. Cada vez que os ofenda alguien, decid: **"Bueno, por otro será"**. Y el Padre dice: **"Ese hijo que es mío, que mira si está sufriendo para que su hermano lo pase bien, para que su hermano aprenda el camino que tiene que seguir"**. Así está con el Padre Celestial, porque todo lo acata, todo lo ofrece y todo lo ofrecen al Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, orad mucho y pedid mucho para vosotros y para todos los que os pidan ayuda. Hijos míos, que os van a pedir mucha pero cuando ya no haya remedio y ya no haya perdón.

"Bueno, hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre con el Corazón deshecho de dolor, os bendice con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz y el Amor: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén".

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial, porque os quiero y os amo mucho. Hijos míos, seguid por el buen camino.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 25 - Octubre - 2013

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros. Veo, hijos míos, que todos estáis muy tristes orando; Yo también lo estoy por todos mis hijos, porque esto lo están provocando los hombres porque no quieren hacer caso de lo que siempre se les ha dicho: ***“Que amen al Padre, que oren; porque ellos todo lo que tienen es porque mi Padre se lo da, porque si mi Padre no quisiera nada tendrían”***.

Pero, hijos míos, se están riendo del que no tiene. Algún día no muy lejano se arrepentirán también de todo lo que están haciendo, porque están que son como las hormigas que se comen unas a las otras por llevarse a su casa lo que encuentran, y se lo quitan; pues así son los hombres: todo es para guardar y almacenar, y quitárselo a unos para ellos y para dárselo a otros, y tenerlo todo guardado; y que los que menos tienen estén pasando sufrimientos y agotamiento por culpa de todos esos. Eso no lo mira el que tiene; solamente va cada uno a ver quién puede más, quién se lleva más; y luego, todos se lo echan unos a los otros en cara y dicen que ninguno ha sido. Pero todos han sido, no se libra ni uno, hijos míos; que os lo dice vuestro Amado Jesús.

Ellos mismos están buscando que el hombre se coma uno al otro, porque no tienen ese amor que tienen que tener; ese amor de decir, como dice mi Padre y como digo Yo: ***“Hay que compartir, hay que dar”***. Pero el que tiene..., nada. Esos dicen: ***“Es para mí y no para otro”***. Si vieran, hijos míos, ¡aquí lo que se encontrarán! No entrarán al Reino del Cielo. Ellos han entrado al reino del dinero, pues luego dirán como a Lázaro: ese pobre que estaba pidiendo y nadie le daba, y todos le daban patadas y le daban las migajas que no quería nadie. Pues será así lo que se encontrarán.

Cuando fue para arriba, mi Padre le tenía allí su sitio, y le dijo: ***“Lázaro, ven que tú tienes aquí tu Cielo. Aquí tienes tú tus riquezas con nosotros. Pero mira, asómate ahí y verás dónde están todos, todos aquéllos que te daban las patadas, que te daban las migajas que no querían los perros, y te mandaban a los perros para que te lamieran tus llagas. Ahora los Ángeles están contigo, y en esas heridas que tenías mira que están saliendo flores; y sin embargo, ¿qué les están saliendo a los que tanto tenían, a los que se reían del que no tenía?”***.

Yo sufría mucho, hijos míos, cuando estaba en la Tierra entre vosotros y veía todo lo que veía; hijos míos, no podía. Yo me quedaba sin comer para dárselo al que lo necesitaba, al necesitado. Pero Yo sé, hijos míos, que Yo aunque no comiera no me hacía falta; pero los demás todos tienen que comer, porque incluso mi Santa Madre tenía más necesidad que Yo de comer. Y Yo le decía a mi Padre: ***“Padre, esto lo he hecho para que coman mis hermanos, pero mi Madre ahora está sin comer. Tú no me la dejes, no la dejes que esté sin comer, mándale algo; pues Yo no he tenido más remedio que hacerlo, a Mí me lo pedía mi corazón y mi alma”***.

Y mi Padre que está en el Cielo, a mi Santa Madre siempre le daba y le preparaba algo para que comiera; porque eso es lo que hace mi Padre que está en el

Cielo. Y cuando un hijo suyo hace una cosa con voluntad, con amor, y de verdad que le salga del corazón, mi Padre no le abandona nunca. Pero hay quienes hacen cosas que no les salen, que no quieren; y se inventan cosas para no amar a mi Padre, no amarnos, ni a mi Madre. También me da mucha pena, pero Yo todo lo perdono, y mi Padre también lo perdona todo, porque es muy Misericordioso y quiere mucho a sus hijos; y les perdona una vez y les perdona otra, y les perdona muchísimas. Aunque le diga: **“Vé, hijo, no peques más”**, y a la media vuelta ha empezado a pecar, pues mi Padre lo vuelve a perdonar.

Hijos míos, y así es como tienen que ser; y no por culpa de todos cuántos hay que tienen que les sale por los bolsillos y otros que están viviendo en la miseria, que no tienen nada. Hijos míos, vosotros que sois mis hijos, que os quiero, Yo sé que tampoco tenéis; pero, aunque sea con amor, dad consuelo al que lo necesite. Hijos míos, no lo olvidéis, que os lo dice vuestro Amado Jesús. Y que estéis siempre sumisos, y agachad la cabeza y a todo decid: **“Bueno, que sea la voluntad del Padre que está en el Cielo, que es el que todo nos lo da”**. Porque si hoy tú estás triunfando, a la media vuelta puedes estar peor que el que te ha pedido una limosna. Hijos míos, amaos los unos a los otros y sed hermanos de verdad; que os quiero. Tened amor hacia vuestros hermanos, hijos míos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado con Amor, con Luz para todos; porque todo llegará y todo vendrá, porque mi Padre todo lo preparará. Con el Agua del Manantial del Padre, de nuestro Padre, hijos míos, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial. Os quiero y os amo. Mi Madre, que está aquí con vosotros y conmigo...; no llores, Madre, que tus hijos te quieren y te aman. No llores, porque eres la Madre de todos los hombres, aunque te maldigan y aunque te blasfemen; pero eres la Madre de todos, Madre mía.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 29 - Octubre - 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que aquí está con vosotros orando para que todo se arregle mejor, hijos míos; pero no hay arreglo. Yo hijos míos, sufro mucho, porque no quiero que mis hijos que están en la Tierra sufran; pero, hijos míos, todos están nada más que por estar siempre con “el contrario”; no quieren nada más que saber de todo lo malo; lo bueno no lo quieren, lo bueno no lo quiere nadie; solamente lo que hacen es para creer que son **‘los más’**. Y luego, hijos míos, **‘más’** no los hay, son todos iguales; porque para el Padre Celestial sus hijos todos son iguales. Pero hay quien quiere y quien dice: **“Voy a ver si yo triunfo, y los demás nada”**.

Por eso, hijos míos, tenéis que ser siempre humildes y sumisos, para cuando el

Padre Celestial diga: ***“Hijos míos, sé que habéis sufrido mucho, pero también habéis tenido tiempo de hacer vuestra penitencia, vuestros dolores, y lo habéis dejado pasar”***. Eso es lo que Yo no quiero, hijos míos, que dejéis pasar nada; sino los que dicen: ***“Yo cojo ese camino, que es el del Padre Celestial, y ese camino yo no lo pierdo para nada, porque ése me hará seguir el camino y llegar adonde mi Padre Celestial está esperándome con los brazos abiertos”***.

Hijos míos, pero antes hay que sufrir mucho, porque ese camino es de más lágrimas que de risas. Yo, hijos míos, le digo a mi Amado Jesús; le digo: ***“Jesusito, Hijo, mira, Yo también he pasado muchos sufrimientos, también he pasado muchos disgustos; porque Yo siempre he estado sumisa a lo que el Padre Celestial decía”***. Pero también se reían de Mí, también hacían cosas para que se metieran conmigo, y Yo pasaba mucha vergüenza, hijos míos.

Porque cuando iba camino de querer triunfar; Yo cuando ya empecé, cuando era pequeñita pero Yo ya tenía conocimiento de dónde quería ir, de dónde quería llegar, pues Yo le pedía a mi Madre que me dijera qué es lo que había que hacer para Yo ser buena y para ser santa. Y mi madre me decía: ***“¡Ay, hija mía, santa!; para llegar a santa hay que hacer mucho, y sufrir y estar solamente en el camino del Padre Celestial”***.

Y Yo le dije: ***“Pues quiero hacerlo y lo voy a hacer”***. Por eso, bien chiquita me quise ir a estar en el Templo; allí metida sin salir para nada, para ver a todos. Cuando Yo veía que allí en el Templo cuando entré había muchas niñas como Yo, hijos míos, ¡muchas!, y cuando las veía llorar -porque no querían estar allí- Yo iba y les decía: ***“¿Pero, por qué no queréis estar aquí?; ¿por qué no?, si aquí se está muy bien, si aquí se está con el Padre Celestial”***.

Y me decían: ***“Sí, pero nosotras queremos jugar y estar también con todas las niñas”***. Y Yo les decía: ***“Que no, hijas mías, que eso es... Aquí lo que hay que hacer es hacer caso de lo que los superiores nos dicen, y todo lo que hay que aprender se aprende”***.

Cuando mi padre murió, Yo salí de allí y llegué a mi casa otra vez. No quería estar allí. Yo quería volver, porque Yo no quería estar en el mundo, porque el mundo es donde se peca de todo; y Yo no quería pecar, Yo quería ser santa. Y Yo le decía a mi madre: ***“¿Por qué me has sacado?; ¿por qué me has sacado? Yo quiero estar aquí”***. Y volvía otra vez allí, a estar encerrada; pero qué bonito era, hijos míos, porque allí no se hablaba nada más que del Padre Celestial; no se hablaba nada más que de todos los hermanos; que teníamos que ser buenas, y darles -cuando teníamos algo- dárselo a los que lo necesitaban. Y así éramos.

Y Yo estaba allí; y salía afuera y veía que ya la vida no era igual la de fuera como la de dentro. Yo quería estar dentro, no quería estar fuera. Y esa fue mi vida, hijos míos, y Yo no me quejo porque no iba a los sitios, solamente allí. ¡Pero qué cosa tan bonita!, no se oía nada malo, todo era bueno. Y eso es lo que Yo quiero que vosotros hagáis; que no hagáis caso de los que no aman a Dios; que no hagáis caso de los que quieren nada más que perder a las almas, hijos míos; que perderlas se pierden corriendo, pero luego ya ganarlas es muy difícil.

Decir: ***“Yo quiero irme, yo quiero volver”***, el Padre no quiere eso; si te vas es

para siempre, no vuelves a entrar. Así que, ése es el camino del Padre Celestial; porque es así como nos quieren: nos quieren santos a todos. A ver, hijos míos, si vamos cogiendo el camino y aprendiendo a vivir y a todo; porque cuando el Padre diga: ***“Hijos míos, venid a Mí; venid con vuestros brazos abiertos, como están los míos; venid aquí”***; si no hemos sido buenas, si no hemos mirado a nuestro prójimo, si no hemos hecho caso; ¿cómo vamos a ser buenas si no nos ha salido del corazón, hijos míos? Vamos a ser buenas y decir: ***“Padre, aquí estoy con mi corazón mirando hacia el Señor, para arriba, para dártelo todo; porque es Tuyo, mío no es nada”***.

Y así el Padre Celestial os cogerá, y poquito a poco os salvaréis. El que ame al Padre será, y tendrá allí un sitio preparado por el Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que estéis bendecidos, para que lo malo no se acerque; que está siempre al acecho, hijos míos, que está siempre para tender la mala semilla y que no crezca la buena.

“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado con la Luz del Padre, el Amor, con el Agua celestial del Manantial del Santo Padre, ese Padre que nos está esperando con los brazos abiertos; Yo, vuestra Madre: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial, porque os quiero y os amo mucho. Pedid por todos vuestros hermanos y vuestros semejantes.

Adiós, hijos míos, adiós.